

Hoy tomaré de la tierra su fruto



El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

- ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

Él contestó: - Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Se acerca el momento y quiero celebrar la cena de pascua en tu casa con mis discípulos".

Ellos hicieron lo que Jesús les había mandado,

Mientras los discípulos hacían su encargo, Jesús pensaba y oraba:

- He ido de aldea en aldea, curando enfermedades,
diciendo mi Buena Noticia de salvación...
Inútil trabajo. En las gentes y en las calles parece que todo sigue igual.
El Reino, que ha llenado mi vida plenamente cada día a día,
no ha sido entendido ni acogido por los hombres.
¡He deseado tanto que la gentes comenzasen a vivir y a caminar sobre la tierra
con la misericordia en las entrañas,
la paz en las manos y la justicia en el corazón!
Pero aún sigo creyendo que el Reino será posible para todos,
aunque sé que me espera la cruz, y con ella la muerte más vergonzosa.
Tú, Padre Dios, lo harás posible, aunque sea a través de mi muerte,
a través de la cruz. Y yo, Padre, una vez más te digo sí,
acepto tu voluntad, aunque me cueste tanto llevarla adelante.

Una vez, al principio de mi misión, y en atención a mi madre María
quise alegrar el corazón del hombre convirtiendo el agua en vino.
Pero parece que nadie entendió aquel signo.
Nadie recordó la profecía del banquete de bodas,
a pesar de que leen todos los días la Escritura.
He vivido minuto a minuto, procurando que esta tierra sea el lugar
donde Dios -que es Padre- y el hombre se encuentren y se quieran.
Algunas pocas veces ese encuentro se ha producido
y ha brotado con fuerza la vida.
Pero la mayoría de las veces el hombre no acude a su cita.

Sé que voy a morir dentro de unas horas.
Los que mandan y deciden en esta tierra están ya muy nerviosos
y quieren acabar pronto con esto. Quizá ya lo han previsto todo.
Pero antes de que ocurra nada, yo quiero partir y entregar el pan
para que los hombres tengan vida, para que puedan sentarse
en la mesa de mi Reino; quiero ofrecerles la copa del vino nuevo
para que sepan que mi entrega por ellos siempre ha sido auténtica
y que voy a llegar hasta el extremo.

Hoy mismo quiero hacer un cielo nuevo y una tierra nueva,
donde no haya dolor, o al menos quede transformado en esperanza.
Cuánto deseo que el universo entero se recree y adquiera la potencia
de la primera hora, y encuentre la luz recién amanecida.
Qué distinto sería todo si los hombres descubrieran
en su pequeñez su grandeza

y en su libertad su fuerza creadora...

También ellos vivirían transformados y serían capaces de soñar estas cosas.

Por eso hoy tomaré de la tierra su fruto, esfuerzo y sudor de los hombres.

Tomaré el pan como mi propio cuerpo, y lo partiré

y lo entregaré a cada uno en la misma mesa.

Y los que comieron conmigo otras veces el pan de cada día

en la mesa de los pecadores, entenderán mi gesto.

Y alzaré de nuevo la copa de vino, para crear una alianza nueva.

Quiero hacer nuevas todas las cosas.

Quiero que mi padre Dios diga al hombre definitivamente:

“tú eres mi hijo”, y el hombre se alegre;

quiero que el hombre diga a Dios todos los días:

“Tú eres mi Padre”, y Dios se emocione.

Voy a hacerme yo mismo Pan y Vino.

No puedo más, ni alcanzo como humano a llegar a todas partes.

Quiero, sin embargo, que mi entrega, mi muerte, sea por todos

y que mi salvación abrace a cada uno de los hombres y a la creación toda.

“Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

Tomad, bebed, es el vino de la alianza nueva”.

Versión de Domingo Martín Olmo

Versión de Domingo Martín Olmo

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/hoy-tomare-de-la-tierra-su-fruto